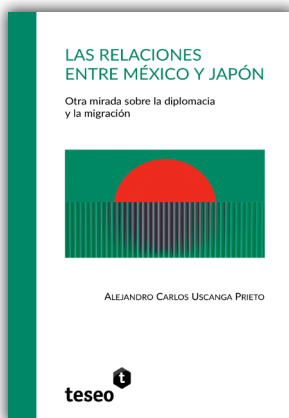


Reseña

Las relaciones entre México y Japón. Otra mirada sobre la diplomacia y la migración,
de Alejandro Carlos Uscanga Prieto

DOI:10.32870/mycp.v15i44.999

Melba Falck Reyes¹

Uscanga Prieto, C. (2025). *Las relaciones entre México y Japón. Otra mirada sobre la diplomacia y la migración*. Teseo, 174 pp.

La publicación, en 2025, del libro *Las relaciones entre México y Japón. Otra mirada sobre la diplomacia y la migración*, de la autoría del doctor Carlos Uscanga Prieto, coincidió con la conmemoración del xx aniversario de la implementación del Acuerdo de Asociación Económica México-Japón. Así, un buen momento para reflexionar sobre las relaciones entre los dos países, con “otra mirada” como lo señala el autor, centrado en dos temas

fundamentales de esa relación: la diplomacia y la migración.

Y ello es importante pues Japón se ha constituido en un socio estratégico para México, tanto desde el punto de vista económico como del político, del diplomático, del cultural y del académico. A ello hay que agregar que la historia de los contactos entre los dos países data de hace cinco siglos con la travesía de la Misión Hasekura por la Nueva España a comienzos del siglo XVII y los primeros acercamientos de la capital de Nueva Galicia, Guadalajara, con la presencia de comerciantes japoneses en ese mismo siglo. Y en el siglo XIX, cuando Japón se abrió al mundo, México fue el primer país que firmó un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en condiciones de igualdad con ese país en 1888. Y recientemente, el Acuerdo de Asociación Económica,

-
1. Profesora-investigadora retirada del Departamento de Estudios del Pacífico, CUCSH de la Universidad de Guadalajara. Av. José Parres Arias 150, Col. San José del Bajío, C. P. 45100, Zapopan, Jalisco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4926-0594> Correo electrónico: mefalck@gmail.com



firmado en 2004, fue el primero de México con un país de Asia y el primero de Japón con un país occidental.

En consecuencia, es fundamental profundizar en el entendimiento de esta relación con otra “mirada”, como lo propone el autor, centrándose en los encuentros diplomáticos y migratorios que se dieron entre los dos países en la primera mitad del siglo XX. Con un enfoque desde las relaciones internacionales, la aportación de la obra aquí presentada radica en la perspectiva de la microhistoria enriquecida con la consulta extensa y minuciosa de las fuentes de los archivos históricos de la nación, que nos brinda por un lado, un panorama completo del complejo proceso de toma de decisiones en el diseño de la estrategia de política exterior mexicana influida por factores internos de inestabilidad política y por las tendencias de geopolítica internacional en esa primera mitad del siglo XX, y por otro, respecto a la migración, las diferentes respuestas de los residentes japoneses en México frente a los conflictos internos y al entorno internacional complejo previo a la Guerra del Pacífico.

Estructurada en cuatro capítulos, la obra aborda en los tres primeros, aspectos relevantes de la relación diplomática. En primer lugar, se analizan las diferentes respuestas de “rebeldía” de los actores diplomáticos mexicanos en Japón, cuando por razones de inestabilidad política interna en la segunda década del siglo XX, ven amenazados sus cargos diplomáticos. Así, el análisis minucioso de las fuentes bibliográficas permite al autor reconstruir el comportamiento de los diplomáticos frente al poder, al que clasifica en tres categorías: rebeldía pasiva, rebeldía total y rebeldía por orfandad, ejemplificados por dos casos vinculados a los representantes en la Legación en Tokio y otro en el Consulado en Yokohama. Y en ese entramado resalta, por una parte, la participación de una compañía japonesa, la Mitsui Bussan, que, aprovechando los intereses de los gobiernos en turno en la compra de armas o pertrechos, promueve su negocio y haciéndolo, favorece a algunos de los diplomáticos hasta con préstamos personales. Por otra parte, cabe destacar la respuesta del Gobierno de Japón al reconocer o no al Gobierno mexicano en turno y por lo tanto formalizar el respectivo reconocimiento de los diplomáticos en sus cargos. Y aquí resalta que, en las relaciones japonesas de negocios, de trabajo y de amistad, “la confianza” es un elemento esencial en la profundización de éstas. Así, aquellos diplomáticos con una estadía de un mayor número de años en Japón eran reconocidos sin mayor problema.

El segundo aspecto abordado en la obra, respecto a la diplomacia, se refiere a las representaciones militares en la Legación de México en Japón en

el periodo de entreguerras. Son analizados cuatro casos de representantes militares entre 1916 y 1941, año cuando se interrumpen las relaciones por la Segunda Guerra. Al igual que los casos anteriores, la diplomacia militar se ve influida por factores políticos internos y por el entorno internacional. Aquí destaca, en los tres primeros casos presentados (1916-1924), la diversidad de los objetivos de la relación que tienen que ver, por una parte, con fortalecer las capacidades de manufacturas de armas y municiones en México con el apoyo tecnológico de Japón; con brindar oportunidades al capital japonés en México, así como con la firma de un acuerdo, en 1917, para que personal médico japonés pudiera ejercer en México. Y más aún, en 1924 México es presentado por el representante militar en turno como proveedor de materias primas y mercado para productos industriales japoneses. Finalmente, resalta el caso del representante militar mexicano que, en 1935, fue el primer extranjero a quien se le permitió tener su propia aeronave en Japón. Cabe hacer notar que desde 1933 Japón fue retirado de la Sociedad de Naciones por el incidente en Manchuria, y México, aunque había favorecido esa moción, continuó manteniendo relaciones de amistad con Japón.

El tercer tema analizado en las relaciones entre México y Japón se centró en el papel de la diplomacia naval japonesa en México durante las décadas de los años veinte y treinta, la cual era considerada, y lo sigue siendo, un complemento de la diplomacia pública de las embajadas niponas que tenía como propósito promover a Japón como un poder emergente en el Pacífico, tanto en el aspecto económico como en el militar, en un contexto de fricciones con Estados Unidos. Así, en la obra se presenta una relación detallada de las visitas de las escuadras de la Armada Imperial japonesa con diferentes buques escuela, visitas en las que se incluían conciertos de banda, exhibiciones deportivas de judo, kendo y jiu-jitsu, entre otras, además de promover donaciones a causas sociales y estimular la relación con la prensa para difusión de la diplomacia naval. Por lo general los buques japoneses arribaban a los puertos del Pacífico y algunos de los tripulantes agendaban visitas a la capital del país, al tiempo que aprovechaban la trayectoria hacia ese destino arribando a algunas ciudades de interés, como fue el caso de Guadalajara, en las que eran recibidos con mucha simpatía por sus habitantes.

Finalmente, en el capítulo cuarto de la obra se aborda el aspecto migratorio durante los años previos a la II Guerra y durante ésta, analizando varios casos de japoneses considerados “indeseables” residentes en México. En cada caso analizado se exponen los antecedentes del migrante y su arribo a México, así

como sus conexiones en el país con familiares o empresas y cómo finalmente terminaron reclusos en las Islas Marías, mostrando las vicisitudes que tuvieron que afrontar. En algunos casos, la Secretaría de Gobernación, encargada de aplicar el artículo 33 de la Constitución para la expulsión del territorio mexicano, no llevó a cabo investigaciones serias al respecto. Y ello se complicó por la inclusión de los residentes japoneses en las llamadas “listas negras” de Estados Unidos. Por otra parte, algunos de esos japoneses se involucraron en actividades ilícitas, aunque no como espías en territorio mexicano. Así, en este capítulo el autor recupera la historia fragmentada de los japoneses residentes que se vieron negativamente afectados por la concentración provocada por la guerra y, mostrando sus respuestas, trata de “sacar de las sombras y del olvido sus pasajes de vida.”

En suma, en este libro de interés para los estudiosos de las relaciones internacionales entre México y Japón, se analiza con otra “mirada” la relevancia, por un lado, de la institucionalidad en la política exterior mexicana, resaltando que en su ausencia se afecta de manera importante la toma de decisiones de los principales actores diplomáticos, las que igualmente se ven afectadas por la influencia del entorno internacional. Y así, en esta obra se analiza en el periodo de entreguerras, cómo ambos factores inciden notablemente en la profundización de la relación entre las naciones, al tiempo que visibiliza las vicisitudes por las que tuvieron que transitar los migrantes japoneses durante la guerra.